

Don Omar Dengo. Su obra social y política

Don Omar Dengo fue un maestro de vastísimos conocimientos en que enseña a primera instancia, que la educación ante todo sirve más que nada para ahondar los sentimientos patrióticos en una nación libre como fue y es la nación a que pertenece.

Su obra política es limpia y desinteresada. Le movía en toda confrontación política únicamente el deber de todo ciudadano, el deber o responsabilidad que tenemos los hijos de la Patria cuando vamos a enfrentarnos a esa delicadeza que es la de elegir a los hombres más aptos para la administración de la cosa pública. Y en esto don Omar tuvo mucho tacto, fue un visionario políticamente ya que fue un idealista profundo. Por eso se le ve engrosando las filas de don Ricardo Jiménez Oreamuno, y en forma vehemente le defiende y le ayuda ya desde su primera candidatura, cuando apenas don Omar contaba con la ciudadanía. Y en esto no falló: don Ricardo resultó Presidente de la República —y como todos sabemos— es un presidente como pocos se han visto.

Lijimos que don Omar participa de la política desinteresadamente (es decir, no en beneficio propio), porque a pesar de sus esfuerzos para que su bando político triunfara en diferentes ocasiones, nunca aceptó en cambio de su granito de arena, algún puesto que lucrativamente le favoreciera más, Don Omar era un maestro ante todo. Y si trabajaba era en esta función. Claramente lo expresa cuando don Ricardo J. le ofrece el Ministerio de Relaciones Exteriores: "No soy apto para el ejercicio de tales funciones, no sé si podría llegar a serlo y, si supiera que lo llegaría a ser, o que lo soy, tampoco querría trabajar en un campo extraño a mis actividades".

Mejor explicado no puede estar: él es maestro y pretende seguir siéndolo. Luego continúa:

"No debo abandonar mi carrera de Profesor, a la que me ata el corazón, y menos debo abandonarla para entrar en una zona en la cual no hay campo para una obra del espíritu, y en la cual, con daño del Gobierno y del país, tendría que ser yo objeto de irrisión".

Nos preguntamos: Cuántos hay que desempeñan una función pública, sin saber siquiera lo que ello se trata y lo más doloroso, cuántos hay que en sus labores

no regalan parte de su espíritu, sino más bien trabajan para llenar su bolsillo sin importarles que su negligente actuación atase el avance de la nación?

Verdaderamente si hacemos una encuesta, la cifra sería exorbitante. Con esto último don Omar nos da un valiosísimo ejemplo: debemos trabajar en lo que llene nuestro espíritu y donde se pueda dejar parte de él. Además, nunca nos debe importar el dinero o la posición si vemos que no estamos capacitados para llevar un cargo como corresponde.

Toda nación necesita que sus funcionarios sean capaces en sus labores para un avance y progreso mucho mejor. Con este ejemplo de don Omar, podemos decir sin temor de equivocarnos, que don Omar fue y es un educador en todas partes y en todas las ramas. Don Omar rechaza una proposición para un cargo excelente y engalanador, por que se siente incapaz de llevarlo con satisfacción y porque no es su campo de acción. Cuántos hay que no siendo siquiera la sombra de don Omar, pretenden o han empuñado cargos aún más delicados!

En su acción política se le mal interpretó y atacó a veces sin escrúpulos en un diario llamado "La Tribuna", en el cual, colaboró en bastantes ocasiones. Cierta vez que en este diario se le atacó duramente por su participación política, dijo lo siguiente:

"Mi interés no es político sino pedagógico, y mi propósito sólo aspira a sembrar inquietudes que contribuyan a preparar el advenimiento de más amplias posibilidades.

Ciertamente es hermosa la doctrina que se invoca de restringir un poco los derechos de los hombres para defender los derechos de los niños. Precisamente para que los hombres estén en aptitud de defenderlos, es que yo quiero que se reconozcan los derechos de los hombres. Y de nada sirve que respeten los derechos de los niños si, una vez que sean hombres, se les debe mutilar. Pero se habla en "La Tribuna" de que lo que yo digo de cultivar intereses cívicos en los alumnos, es pretexto para darle entrada en las aulas a la política. Si se quiere poner en duda la sinceridad de una tesis peda-

gógica, se me ofende con el error".

Con esta nítida explicación, no queda resquicio para hacer comentario: don Omar muestra cuáles son sus intenciones en sus labores educativas al llevar a las aulas el tema de la política: el ciudadano correcto tiene la obligación de participar de todo asunto político. Por ende, debe estar informado y preparado para evitar caer en el gran pecado de la ignorancia cívica y ser participe en un bando político en que únicamente se mueven intereses individualistas. Luego continúa y hace una especie de reto; pero un reto decente como fue toda su vida, en que por ningún motivo permite que se le confunda su labor educativa con una pasión política.

"Si se quiere decir que en la Escuela Normal estoy haciendo propaganda política, franca o velada, protesto la afirmación con todas las fuerzas de mi vida. Véngase a ver la labor, a interrogar a los alumnos y mirar cómo —sin duda con grandes deficiencias— se cultivan los intereses cívicos a través de la acción de múltiples actividades. Mi trabajo de maestro de escuela está lleno de pecados de incompreensión, pero la honradez con que lo hago no consiente que nadie la discuta. Si hay un abuso o un engaño o una perfidia allí, el camino para llegar a que se me destituya no tiene tropiezos".

Luego continúa explicando que en otros países de mayor grado cívico y cultural, a los niños se les trata de imbuir los más caros principios democráticos y hasta se les pretende medir en el laboratorio lo que realmente puedan sustentar de civismo. Y en Costa Rica, esto, si no produce alarma cuando menos estor:

"Pero cuando hablamos de ello aquí, se no atribuye intención torcida, se nos quiere libertar de la embriaguez de las pasiones y se produce alarma por el desconcierto de nuestras mentes".

En esto don Omar da en el blanco tanto en su época como en la actual: muchas veces distinguidas personas, movidas por un deseo espiritual, buscan enseñar o encauzan determina-

do fin o idea para tal o cual problema en beneficio de una comunidad o de la nación entera, y no faltan "lenguas lisongeras" que de algún modo traten de estropear sus intenciones humanitarias. Aquí cabe bien aquello de: "en las naciones pequeñas las cosas grandes incomodan...".

Durante su vida, por todos los medios defendió a la juventud, lo cual lo demuestra al dar toda su vocación en forma esmerada, paciente y tesonera, al cuidado y buen aprovechamiento de sus discípulos, prodigando la enseñanza de manera ténaz y profética, de manera apostólica o patriarcal.

Dio su vida a la Educación, y quien esto realiza, entrega su espíritu a otras almas, entrega parte de su espíritu a una juventud que se estructura, y que dicho sea de paso, muchos de sus alumnos son personas de relumbre y constituyen una honra más para la patria.

Don Omar tuvo como profesores y amigos, a don Roberto

Brenes Mesén y a don Joaquín García Monge, ambos personajes ilustres de nuestro país, que comprendieron las intenciones de don Omar y tanto éste como aquellos, se ayudaban mutuamente en ese afán de elevar la cultura nacional. Tan leal es don Omar Dengo con sus amistades, tan razonable al saber lo que vale un magnate como García Monge que, al ser destituido éste por el régimen de Tinoco de Director de la Escuela Normal en 1918, renuncia a sus cargos, junto con la mayoría del profesorado, de dicho plantel educativo.

No importándole su suerte, y sin pretensiones ni orgullos, acepta al año siguiente junto con su esposa, la plaza de maestro rural en la escuela particular de la finca "La Caja", adonde se trasladan. Esto bien nos dice, que para enseñar basta cualquier sitio en donde haya alumnos dispuestos a aprender. También nos da a comprender que nunca debemos permitir los abusos, los proceder arbitraríos de muchas personas, no importándonos que sea en perjuicio de una comunidad, de una nación,